

EL ECO DE SANTIAGO

SUSCRIPCION

En Santiago, 250 pesetas al mes.—1700 pesetas al trimestre.—Extranjero, 300 pesetas al trimestre.—Ejemplar corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 20 céntimos.

Redacción Administración e Imprenta, Rua Nueva, 13. Teléfono 1.427

Dirección: Concepción Arenal, núm. 7

DIARIO DE LA TARDE

PUBLICIDAD

Línea en 3.ª pág. 0'25. Sección local, 0'50; comunicados y reclamos, a precios convencionales.—El impuesto del timbre a cargo de anunciante.

Año XLVI

Martes 30 de Agosto de 1938

Núm. 17.475

En el sector de Extremadura han sido rechazados energicamente los ataques del enemigo al que se le causaron numerosas bajas, dejando gran número de muertos abandonados en el terreno de la acción.—Nuestra Aviación bombardeó los objetivos militares del puerto de Barcelona.

Comunicado Oficial del Cuartel General del Generalísimo

SALAMANCA.—Parte oficial de guerra del Cuartel General del Generalísimo correspondiente al día de hoy:

En el sector de Extremadura, ante la tenaz resistencia de nuestras tropas, han fracasado los ataques que en estos días y en el de hoy ha llevado a cabo el enemigo, los cuales han sido rechazados, habiéndosele causado grandísimo quebranto, pues son muy numerosas las bajas que ha sufrido, habiendo dejado abandonados gran número de sus muertos que cubren el terreno de la acción en muchos puntos.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

En el día de ayer nuestra Aviación bombardeó los objetivos militares del puerto de Barcelona.

Salamanca, 29 de agosto de 1938.—III Año Triunfal.

De orden de S. E. el general jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno.

Treinta y siete mil hombres lleva perdidos el enemigo en la batalla del Ebro

Con los restos de alguna división roja no se pudo completar ni un batallón

Frente del Ebro.—Se ha formado un nuevo tren para la evacuación de los prisioneros. No sé bien el número de éstos ni para el caso importa. Pero lo cierto es que a bordo van importantes personajes como se deduce de la relación que lleva el teniente que cuida de la expedición. Son los que pudimos llamar más significados: un comandante, seis capitanes, once tenientes, seis médicos y un comisario político. Y este tráfico no se ha interrumpido ni un solo día desde que nosotros tomamos la iniciativa en las importantes operaciones en el valle del Ebro.

Esta gente pertenece a uno de los grupos principales que el enemigo trajo para la aventura del río, y aunque sólo conocen los males que a ellos les han afectado, nos dicen de modo terminante que la hecatombe en los últimos días ha sido aterradora por el fuego y la progresión de nuestras tropas, y que de la división tercera, a la que ellos pertenecían, no queda ni un 30 por 100 de los efectivos; la división 16 está deshecha; de la 84 hay escasamente unos mil hombres, y de la 135 no se ha podido completar un batallón. Pero todos insisten en que no saben exactamente lo que ha pasado por otros rincones, aunque de todas partes les llegaban, sin concretar, noticias de análogos desastres.

He aquí una faceta peculiar de la batalla del Ebro, esta locura que servirá para destrozar al ejército rojo de Cataluña que presumió de poder ofensivo, aunque lo apoyan, como lo hacen con decisión, sus amigos los populistas y simpatizantes de todos los países. Porque es el caso que, a medida que nuestro Caudillo va sometiendo a los rojos en más estrecho círculo, la desesperación marxista se alza con mayores y mejores apoyos, por lo que todo lo perderán en la liquidación final.

Las cifras de esa ayuda tan reciente o, por mejor hablar, del apoyo diario, son tan fabulosas que alcanzan a los hombres tanto como a los medios de guerra y a las máquinas más modernas. Sobre todo en lo que se refiere a material de pontoneros, los rojos han hecho un exhibición que ciertamente no se ha fabricado en Tarrasa.

Por duro que el empeño sea, en este empeño estamos: en la árdua tarea de latir a un enemigo que todavía posee máquinas y jefes capaces de sacrificar a los hom-

bres, aunque ni aquéllas ni éstos tengan la más mínima esperanza de cosechar un laurel. Todas las jornadas, día tra día, ven cómo se reduce su área de dominación y reconocen, sin asombro, el número de bajas que la aventura les está costando y, a pesar de todo, persisten en continuar aferrados al pedazo de tierra en donde difícilmente pueden moverse con el afán de conservar siquiera la moral de los que atrás esperan y desearan desde hace mucho tiempo.

Hora tras hora van siendo desalojados de sus posiciones con la sobriedad de esa reiterada progresión que habla siempre de esfuerzos victoriosos y del aniquilamiento del enemigo. En cuanto a esto no hay la más mínima exageración en el asunto. Ni estos convoyes ni estos trenes de prisioneros que marchan hacia nuestra retaguardia tienen el más leve indicio de primera. Suman cerca de 12.000 prisioneros y pasados en este episodio del Ebro, y allí en los campos, hospitales y en el río han quedado otros 25.000 hombres como testimonio indiscutible de lo que está siendo la batalla del Ebro y mucho más de lo que será en el porvenir de la guerra. Este saldo, que aún no es definitivo, es mejor que todas las explicaciones, y a despecho de todas las impaciencias, indica claramente cuál es el resultado para el enemigo de la batalla del Ebro.

SPECTATOR.

El "José Luis Díez" no será devuelto a los rojos

El Gobierno británico lo internará hasta la conclusión de la guerra

Roma.—Por fuentes que merecen entero crédito se sabe que el Gobierno británico, pese a la enorme oposición que se espera de la minoría liberal, no está dispuesto a entregar a los rojos el averiado casco del "José Luis Díez".

Por el contrario, y continuando su actual política de la neutralidad, el Gobierno Chamberlain hará que el buque rojo sea internado en Gibraltar, hasta la conclusión de la contienda española.

Asistencia a Frentes y Hospitales, es... la que atiende a lectura del soldado.

ES MUY DIFÍCIL LA SITUACION EN CHECOSLOVAQUIA

Se apelará a todos los recursos diplomáticos para aminorar la gravedad del problema

EL PROBLEMA CHECO Y LA SITUACION INTERNACIONAL

Londres.—En los círculos oficiales se sigue considerando la situación de Europa con cierta preocupación.

Según comunica el corresponsal de Associated Press, después de las conferencias y entrevistas celebradas en Londres no se han disipado en Witenael la preocupación en cuanto al problema checo.

En la reunión que hoy celebrará el Consejo de Ministros británico se apelará a todas las posibilidades diplomáticas antes de acudir a otras medidas.

Parece ser que mister Chamberlain enviará un mensaje a Hitler rogándole que aconseje a los sudetes una actitud conciliadora para llegar a una solución del problema minoritario.

Inglaterra cree que con la ayuda de lord Runciman se podrá llegar a una situación que permita reanudar las negociaciones entre los sudetes y el Gobierno de Praga.

En la reunión ministerial que hoy se celebrará en Londres se considerará si es preciso llegar a medidas de precaución.

Hasta ahora se cree que no habrá necesidad de adoptarlas.

UN VIAJE INOPORTUNO

Paris.—La prensa de derechas denuncia la inoportunidad del viaje del ex ministro del Aire Pierre Cot a Praga.

En uno de esos artículos se recuerda que Cot publicó recientemente una excitación contra Alemania, hablando de la necesidad de la guerra para aplastar al nazismo.

Ahora Cot va a Praga y allí será recibido por el presidente Benes y por otras personalidades checas. Seguramente procurará dar algunas conferencias para promover ambiente en favor de la guerra.

Pierre Cot es el presidente de los incendiarios internacionales, y seguramente el deseo de servir a Moscú es el que le lleva ahora a Praga.

UNA ENTREVISTA DE HENLEY CON RUNCIMAN

Praga.—En el curso de su viaje de inspección a través del Norte de Bohemia, Henley visitó hoy el palacio donde reside un colaborador de lord Runciman.

Allí se le transmitió el deseo de lord Runciman de celebrar una entrevista privada, la que comenzó tan pronto llegó lord Runciman.

Esta entrevista ha causado la más viva sensación en los círculos políticos de la capital checa.

Un diputado sudete manifestó hoy en un discurso, refiriéndose a esta entrevista, que la lucha final había dado comienzo.

REGRESO DE CHAMBERLAIN

Londres.—Esta tarde llegó mister Chamberlain, de regreso de sus vacaciones.

Fue recibido por un inmenso gentío que le ovacionó con entusiasmo.

Seguidamente el primer ministro recibió a lord Halifax, mister Simón y al embajador inglés en Berlín mister Henderson.

Después de estas entrevistas, el Foreign Office facilitó un comunicado diciendo que el Gobierno

inglés confirma su actitud de buscar una solución al problema checo, interviniendo amistosamente cerca de las partes interesadas, con la ayuda de las demás potencias.

El Gobierno británico persistirá en sus esfuerzos pacifistas.

CONTINUAN LAS AGRESIONES

Berlin.—Todos los periódicos alemanes informan hoy a sus lectores de las numerosas agresiones de que han sido objeto los alemanes de los sudetes por parte de los checos.

En el transcurso del domingo, los checos marxistas cometieron nuevos actos terroristas contra la población alemana. El servicio de información checo publica hasta nueve de estos incidentes, pero, en realidad, fueron muchos más.

Cuando Conrad Henlein realizaba un viaje de inspección a través del Norte de Bohemia, un grupo de soldados checos, apostados en la carretera, le dirigieron groseros insultos que fueron recogidos taquígraficamente y que servirán de base a una interpelación que ha de formularse al Gobierno.

Un alemán vió arrancadas las ventanas de su casa y deshecha la valla de su jardín. Con las tablas fué agredido por los checos. A los gritos de su mujer, acudieron otros alemanes, que trataron de prestar auxilio al agredido, pero entonces acudió un nutrido grupo de checos que apalearon brutalmente a los germanos.

También en Praga, los comunistas cometieron varios actos terroristas contra los alemanes.

En un distrito de la región de los sudetes, un estudiante alemán fué herido de una cuchillada.

LA DOBLE ACTITUD BRITANICA

Berlin.—Al examinar la situación internacional como se presenta después del discurso de sir John Simon, la prensa alemana hace resaltar la actitud británica que, al mismo tiempo que elogia las concesiones del Gobierno de Praga, las cuales no han sido publicadas todavía, atribuye a los alemanes de los sudetes la responsabilidad de la ruptura de las negociaciones y la agravación que de ello se derivaría.

CONSEJO DE MINISTROS EN PARIS

Paris.—Se reunió el Gobierno en Consejo.

A las cinco y media, Daladier, y los ministros de Higiene y Comercio abandonaron la reunión con objeto de ir a esperar a M. Lebrun que regresaba de Vichy.

El Consejo continuó celebrándose en ausencia de los ministros anteriores, los cuales regresaron a las 6'40.

Al final de la reunión fué facilitada a la Prensa una nota en la que se dice que el Gobierno ha examinado los proyectos que mañana serán sometidos a la aprobación en el Consejo que se celebrará bajo la presidencia de Monsieur Lebrun.

Todo masón es un traidor a la Patria

Por que no puede haber paz sin rendición total de los vencidos

Cualquiera transacción nos retrotraería al abominable febrero de 1936

En las contiendas políticas del siglo XIX mucho más que las esencias se discutían las formas; no sólo en las de afiliación inglesa («whig o fory») sino también en aquellas otras típicamente continentales que se riñeron entre republicanos y monárquicos, demócratas y ultramontanos e incluso entre socialistas y burgueses con anterioridad a la guerra grande y a la revolución rusa.

Coincidían los contendientes en aceptar la existencia de una Patria, un Estado y un Poder público; en reconocer a la persona humana derechos intangibles, aun cuando discrepaban acerca de la mayor o menor limitación de esos derechos; por último, todos ellos respetaban como instituciones fundamentales a la Propiedad, a la Familia y la Religión, si bien pretendieron moldearlas diversamente.

Ese fondo común indiscutido, quitaba encono a la lucha y permitía aplicar en su mantenimiento las reglas del «fair play», cuando no lo estorbaba, excepcional y transitoriamente, la mala educación cívica o social de alguno de los luchadores.

Pero no está de más recordar que en la propia Europa de la ante guerra hubo ya querellas que afectaban a la esencia misma del ser nacional, como, por ejemplo, la de los irlandeses celtas y católicos contra Inglaterra y aún contra sus vecinos de Ulster, descendientes de los colonizadores anglosajones del siglo XVII, o como las que mantuvieron contra sus respectivos Gobiernos algunas minorías étnicas de los países balcánicos separados de sus conciudadanos de la raza dominante por abismos de odios atávicos.

Es decir; que aun en el periodo transcurrido entre 1872 y 1912, uno de los de mayor paz y compostura de la Historia europea, no faltaron tampoco colectividades políticas que, repudiando los métodos legales para la conquista del poder por invencible desconfianza en su eficacia, fiaban el buen éxito de sus reivindicaciones tan sólo en la violencia de la guerra civil, practicándola de continuo en la medida que lo permitían sus fuerzas y las circunstancias.

Muy contrario fué el caso de España. Durante la regencia de la Reina Cristina y los veinte primeros años del reinado personal de Alfonso XIII se borraron hasta desaparecer por completo del mapa político español, las feas máculas del periodo isabelino, las sublevaciones cuarteleras, los pronunciamientos, las partidas de guerrilla civil, y hasta el pintoresco bandillaje de serranías y carreteras poco frecuentadas.

Los partidos disconformes con la Constitución; esto es, republicanos y carlistas, autonomistas catalanes y vascos y también los socialistas, aceptaron las normas de la lucha legal, acudieron a las urnas, conquistaron puestos en las Corporaciones locales y en las Asambleas legislativas, e influyeron desahogado en la gobernación de esas posiciones en la gobernación del país. Cierta que ya a comienzos del siglo, estalló en Barcelona la primera huelga general revolucionaria y que, desde entonces, azotó a la capital catalana la anarquía saqueadora, incendiaria y asesina. Pero este extremismo fué siempre repudiado sincera e

hipócritamente por la extrema izquierda parlamentaria, perseguido por el Poder público y castigado con más o menos efectividad, según el mejor o peor uso que supo y quiso hacer cada Gobierno de los resortes administrativos y judiciales del mando.

Durante los siete años de la Dictadura de Primo de Rivera (quien, si no acertó a construir un régimen político estable, mantuvo energicamente el orden público ese género de delincuencia desapareció en absoluto. No parecía lógico que los crímenes políticos del extremismo rebrotasen bajo la República, pero estaban identificados con ella y se extendieron y multiplicaron hasta tal punto que en mayo de 1931, semanas después del advenimiento del nuevo régimen, vivía España en clima de guerra civil.

Mientras los burgueses republicanos y los aburguesados socialistas realizaban en las Cortes constituyentes su trasnochado programa moldeador de las instituciones tradicionalistas, mientras separaban la iglesia del Estado, implantaban el divorcio, cercenaban los derechos de la propiedad, confiscaban las tierras de la Grandeza, se empeñaban en una quimérica reforma agraria, concedían o prometían Estatutos autonómicos a Cataluña, Vasconia, Galicia, Valencia, etc. declaraban constitucionalmente intangibles los derechos del hombre y del ciudadano; la libertad y la dignidad del trabajo y la paz perpetua con todas las naciones del mundo, los extremistas del proletariado ponían también en práctica su programa peculiar, a espaldas del Parlamento, y no con la hoz y el martillo, nobles instrumentos del honroso trabajo, sino con la tea incendiaria, la ganza del ladrón y la pistola homicida.

El tal programa, esencialmente contrario al anterior, negaba al individuo todo derecho frente a la colectividad, pretendía suprimir de raíz los conceptos históricos de propiedad, familia, religión y patria, y aspiraba a implantar mediante la lucha de clases, agudizada hasta el odio a muerte, la dictadura del proletariado.

Los parlamentarios entre quienes se reclutaron los ministros de los sucesivos Gobiernos, toleraban impasibles los criminales progresos del extremismo, cada día más audaz y desenfundado. En alguna rara ocasión reaccionaron brutalmente, sintiéndose amenazados también ellos. Pero cuando prevaleció sobre todo otro miedo, el de que las derechas consolidaran su victoria electoral de 1933, se proyectó y último la formación del «Frente Popular», híbrido conglomerado que implicaba el triunfo definitivo por las vías legales, y el propósito inconfesable de lograrlo merced a la coacción amedrentadora del terrorismo extremista.

Efectivamente, en febrero de 1936, la cobardía de arriba, la violencia, el atropello y la falsedad profusamente empleadas durante las elecciones legislativas, dieron el poder al «Frente Popular» y se comenzó a implantar en toda su integridad el consabido programa de los frentistas no parlamentarios.

Dos hechos incontrovertibles (entre mil que se podrían aducir) bastan para demostrarlo.

SERVICIO PARA EL DIA 31 DE AGOSTO DE 1938